

CUARTA UNIDAD

MOTIVACIONES PARA TRABAJAR CON LOS ENFERMOS

Objetivos

- Descubrir la importancia de reflexionar sobre las motivaciones
- Identificar las motivaciones que tenemos para trabajar con los enfermos
- Tomar consciencia de estas motivaciones para clarificarlas y purificarlas

ANALICEMOS

Estación de salvamento

En un determinado lugar en una accidentada costa, donde había frecuentes naufragios, existía una pequeña y destartada estación de salvamento que constaba de una simple cabaña y un humilde barco. Pero las pocas personas que atendían lo hacían con verdadera dedicación, vigilando constantemente el mar e internándose en él intrépidamente, sin preocuparse por su propia seguridad si tenían sospecha de que en alguna parte había un naufragio. De este modo se salvaron muchas vidas y se hizo famosa la estación.

Y a medida que crecía la fama, creció también el deseo por parte de los habitantes de las cercanías de que se les asociara a tan excelente labor. Para lo cual se mostraron generosos a la hora de ofrecer su tiempo y su dinero, de manera que se amplió la plantilla de socorristas, se compraron nuevos barcos y se adiestró a nuevas tripulaciones. También la cabaña fue sustituida por un confortable edificio capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades de los que habían sido salvados del mar, y naturalmente como los naufragios no se producen todos los días, se convirtió en un popular lugar de encuentro, en una especie de club social.

Con el paso del tiempo la vida social se hizo tan intensa que se perdió casi todo el interés por el salvamento, aunque todo el mundo ostentaba orgullosamente las insignias con el lema de la estación. Pero de hecho, cuando alguien era rescatado del mar, siempre podía detectarse el fastidio porque los náufragos solían estar sucios y enfermos y ensuciaban la alfombra y los muebles.

Las actividades sociales del club pronto se hicieron tan numerosas y las actividades de salvamento tan escasas que en una reunión del club se produjo un enfrentamiento con algunos de los miembros que insistían en recuperar la finalidad y las actividades originarias. Se procedió a una votación y aquellos alborotadores que demostraron ser minoría fueron invitados a abandonar el club y crear otro por su cuenta.

Y esto fue justamente lo que hicieron: crear otra estación en la misma costa, un poco más allá en la que demostraron tal desinterés de sí mismos y tal valentía que se hicieron famosos por su heroísmo. Con lo cual creció el número de miembros, se reconstruyó la cabaña... Y acabó apagándose su idealismo.

En toda la zona se pueden ver todavía una serie de clubes selectos a lo largo de la costa, cada uno de los cuales se siente orgulloso, y con razón, de sus orígenes y de su tradición. Todavía siguen produciéndose naufragios, pero a nadie parece preocuparle demasiado.

Dialoguemos

- ¿Qué nos puede enseñar esta historia?

PARA PROFUNDIZAR

La decisión de comprometerse a servir a los enfermos nos ofrece la posibilidad única, y para muchos irreplicable, no sólo de tomar contacto con el sufrimiento humano para aliviarlo sino también de vivir el amor.

Esta decisión puede tener muchas motivaciones que es bueno reflexionar y clarificar. La motivación es como la energía, la fuerza que nos lleva a la acción. Es lo que da razón de nuestra actividad o decisión. En nuestro trabajo con los enfermos puede haber motivaciones conscientes o inconscientes, profundas o superficiales.

Motivaciones conscientes. Son aquellas que aparecen ante nosotros como más claras y fáciles de verbalizar. Casi siempre las consideramos positivas o buenas. Ej.: Yo visito a los enfermos por amor a Dios, por servir al que sufre, etc.

Motivaciones inconscientes. Son aquellas que están presentes en nuestra decisión pero que no siempre identificamos y verbalizamos. Una motivación inconsciente puede ser la necesidad de aliviar la soledad, el aburrimiento, desempeñar un papel importante en la comunidad, etc.

Motivaciones superficiales. Muchas veces aceptamos trabajar con los enfermos porque el sacerdote nos invitó, una amiga nos lo propuso, porque queremos cambiar de ambiente, salir de la rutina, conocer personas...

Motivaciones profundas. La motivación profunda la vamos purificando permanentemente, no está dada; es el fruto de la reflexión, de la oración y la práctica de nuestro trabajo; es la que sostiene nuestra decisión hasta el final y no está condicionada por factores externos; se constituye en opción de vida.

Es importante reflexionar sobre las motivaciones para que nuestra tarea pastoral sea un auténtico anuncio del amor del Señor a los que sufren. En este proceso podemos tener en cuenta los siguientes pasos:

- Identificar las motivaciones; hacer una lista de ellas.
- Tomar conciencia de estas motivaciones; aceptarlas, no evadirlas ni rechazarlas.
- Reflexionar sobre ellas con una actitud serena y sincera para ir clarificándolas poco a poco.
- Purificarlas. Es importante purificar nuestras motivaciones para lograr una motivación profunda y trascendente.

REFLEXION PERSONAL

Leer detenidamente las siguientes motivaciones y señalar las que hoy estén presentes en su decisión de trabajar con los enfermos:

- *Deseo de ensanchar y ampliar el propio mundo.* Necesidad de descubrir nuevas dimensiones para la existencia, conocer otras realidades, otros mundos, tener una mirada crítica frente a la vida, a la sociedad y a lo que pasa.
- *Necesidad de pertenencia.* Sentirse miembro de un grupo que vive unos determinados valores y principios ayuda al desarrollo y crecimiento humano, orienta y canaliza aptitudes, deseos, inclinaciones y es fuente de enriquecimiento personal.
- *Satisfacer necesidades personales.* Encontrarle un nuevo sentido a la vida, aliviar una sensación de aislamiento y soledad, desempeñar un papel dentro de la comunidad.
- *Conciencia de que se tiene algo que ofrecer.* Cada uno tiene algo que ofrecer a los demás, al prójimo. Deseo de sentirse útil, de compartir.
- *Necesidad de sentirse apreciado, amado, reconocido, gratificado por otros.*
- *Necesidad de un grupo para reflexionar y revisar la vida.* Aprender de otros, de sus experiencias, contar con personas que nos ayuden a mirar la vida con otros criterios, a superarnos, a madurar.

- *La experiencia personal de sufrimiento.* Una experiencia dolorosa, la muerte de un ser querido, la propia enfermedad nos pueden hacer reflexionar y llevar a comprometernos para ayudar a otros. Todas estas motivaciones son válidas, sin embargo es necesario revisarlas permanentemente y purificarlas para evitar caer en algunos peligros que pueden perjudicar el trabajo y el grupo.

Peligros que hay que evitar

- *El individualismo.* Cuando el agente de pastoral realiza intervenciones fraccionadas, dispersas y discontinuas.
- *La desorganización.* Cuando falta la coordinación se corre el riesgo de duplicar los servicios o de no asegurar su continuidad.
- *Dañar el buen nombre del grupo.* Los esfuerzos aislados, a veces impulsivos e imprudentes, pueden ser nocivos para la imagen misma del grupo de pastoral de salud dentro de la comunidad.
- *Debilitar la identidad del grupo.* El multiplicar iniciativas personales, independientes del esfuerzo común, contribuye a mutilar la identidad del grupo y la organización de las intervenciones.
- *La tendencia a proyectarse.* A menudo se proyectan sobre los demás las necesidades personales, como cuando impulsados por el entusiasmo carismático buscamos inculcar en los otros una determinada religiosidad o los hacemos cada vez más dependientes, en lugar de estimularlos a desarrollar sus propias actitudes. La eficacia de la acción depende de la capacidad de distinguir las propias necesidades de las necesidades de los demás.
- *La tentación de mesianismo.* Una tendencia recurrente es la de medir el valor de la ayuda que se ofrece basándose en los problemas resueltos, en los resultados conseguidos. La tarea del agente de pastoral no es la de intervenir como experto sino la de acompañar como amigo.
- *La actitud médica.* Otro peligro es el de acercarse al enfermo con el estilo del médico: "¿Cómo anda hoy ese dolor de cabeza?", "¿Qué inyección le han puesto?", "¿Cuándo le toca el próximo tratamiento de quimioterapia?", "¿Cuándo le quitan el yeso?". Indudablemente, alguna pregunta sobre el estado de salud puede servir para un intercambio inicial; pero el agente de pastoral no puede detenerse en el aspecto físico solamente; hay que hablar al corazón y al alma de la persona.
- *El infalible remedio de la alegría.* Hay personas que están convencidas de que la principal misión hacia el que sufre es mantenerlo alegre. Cuando el agente de pastoral se hace portador de esta filosofía intenta "levantar el espíritu", quitar el dramatismo de las preocupaciones. Sin duda, el buen humor, cuando es adecuado, es sano y tonificante, pero cuando es inoportuno, puede turbar e irritar.
- *Anteponer la preocupación por la eficacia a toda costa.* Este peligro se basa en la convicción de que el trabajo se mide por acciones concretas y "palpables". Se corre el riesgo de "hacer" sin reflexionar, es decir, sin estar dispuesto a la evaluación o a la autocrítica.
- *Pretensiones de autosuficiencia.* El agente de pastoral presume no tener nada que aprender y saber todo lo necesario para prestar un servicio competente.
- El riesgo de *la espontaneidad no "dirigida"*. Con frecuencia, el agente de pastoral realiza acciones sin contar con el grupo, de manera espontánea, sin organización ni planeación.

Las motivaciones pueden cambiar y es necesario purificarlas constantemente para lograr tener esa motivación que nos mantiene firmes y sólidos en nuestra opción y trabajo. Para los que tenemos fe es Jesucristo, Él es la razón de ser de nuestra esperanza, de nuestra entrega, de nuestra misión. Esta motivación nace de lo profundo de nuestro ser, está en nuestro interior y es la que permanece en el tiempo a pesar de las dificultades.

Dialoguemos

- ¿Cuáles fueron las motivaciones que tuvo para trabajar con los enfermos? ¿Cuáles tiene hoy?
- ¿Cuáles son las tendencias o peligros que se presentan en su trabajo pastoral?

REFLEXION BIBLICA Hechos 3, 1-8

Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres de la tarde. Había allí un hombre tullido de nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo, llamada "Puerta Hermosa", para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando Pedro y Juan estaban por entrar al Templo, el hombre les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se fijó en él y le dijo: "Míranos". El tullido los observaba, esperando recibir algo. Pedro entonces le dijo: "No tengo oro ni plata, pero lo que tengo, te lo doy: ¡En nombre de Jesucristo de Nazaret, camina!", y lo tomó de la mano derecha y lo levantó.

Inmediatamente sus tobillos y sus pies se afirmaron y de un salto se puso de pie y caminó. Entró con ellos en el Templo, andando, saltando y alabando a Dios.

Dialoguemos

- ¿Qué es lo que mueve a Pedro ya Juan a curar al tullido?
- ¿Cómo está apareciendo en nuestro trabajo esta motivación?
- ¿Qué podemos hacer para vivir nuestras motivaciones a la manera de Jesús?

PARA PENSAR...

Algunas sugerencias

No hay que olvidar que las visitas a los enfermos pueden dar alivio y consuelo, pero también pueden molestar y añadir nuevo sufrimiento.

1. Al entrar en la habitación hay que mirar a la cara al enfermo. En un segundo entenderemos si molestamos o si nuestra presencia es grata.
2. En los casos de enfermos graves conviene hablar poco, en tono suave y transmitiendo calma, serenidad y esperanza.
3. A los que han pasado por el quirófano visítalos dos o tres días después de la operación, a no ser que seas de mucha confianza.
4. Que la visita sea corta; se han de evitar las tertulias en la habitación del enfermo para no cansarle y fatigarle. Puede tener necesidades perentorias que no se atreva a pedir.
5. Mejor opta por el silencio escuchando sus penas, sus rebeldías y sus cansancios; comprende sus reacciones y no te escandalices de ellas; responde con una sonrisa sincera y una actitud bondadosa. Intenta sintonizar con sus sentimientos.
6. Hay detalles que pueden ayudar al enfermo a abrirse: el calor humano que le ofreces al ponerte a su disposición para pequeños servicios, el no darle sensación de que tienes prisa, no mirar al reloj, no reflejar tus obligaciones, un pequeño obsequio...
7. El enfermo necesita alivio, no le satures con lamentaciones, penas, preocupaciones, problemas, desgracias, o cosas negativas. Es él quien se tiene que descargar. Está prohibido hablar de enfermedades y de otros enfermos.
8. Distráele de sus preocupaciones y si te es posible, hazle reír y olvidarse de su dolor cuantas veces puedas.
9. No llores ante el enfermo, él no necesita compasión sino tu comprensión y que le contagies confianza y esperanza. Infúndele ánimo y ganas de luchar.
10. Evita palabras vacías, frases hechas, sermones, discusiones o consejos pesados.
11. Reza por él y, si lo desea, reza con él. Ayúdale a recorrer su camino de fe respetando su ritmo.